

ROSSEND AYMÍ ■ COMPOSITOR, PROFESOR, ORGANISTA Y DIRECTOR DE CORALES

‘La música me da felicidad’

PERFIL | Rossend Aymí (La Palma d'Ebre, 1940) es compositor, profesor, organista y director de corales. En 1951 empezó a estudiar en el Seminario de Tortosa. En 1965 se inició en estudios de órgano y más tarde se formó en Roma y Alemania. Fue promotor y profesor del conservatorio de Tortosa y tiene la medalla de plata de la ciudad.

POR V. MAIGÍ

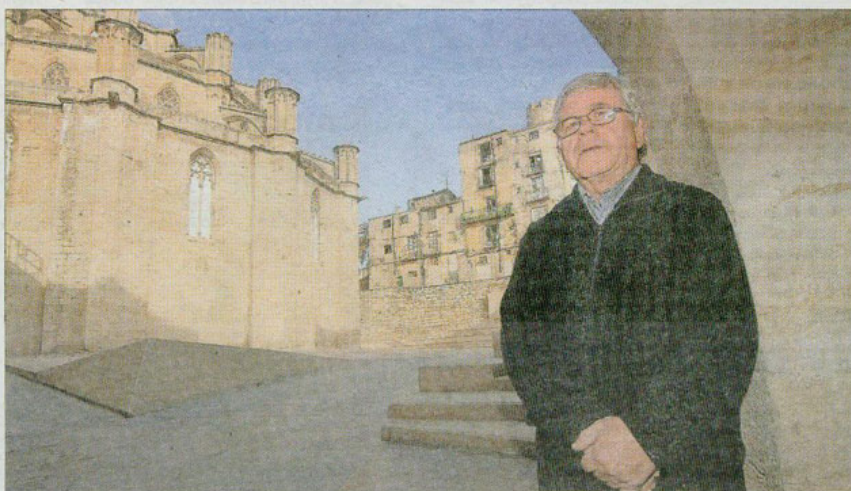
¿Cómo empieza en el mundo de la música?

Soy de Palma d'Ebre, donde existía un gran ambiente cultural con un grupo de teatro en el que ponían música, un grupo musical... Después, con 12 años, fui al Seminario de Tortosa y encontré un gran ambiente musical, con la Escola Cantorum. Se tenían que preparar cantos para la catedral, y fui seleccionado como triple de segundo de la escuela. A partir de entonces, la práctica musical fue constante.

¿Qué le ha aportado la música?

La música es la fibra que ha vibrado más en mí. He sentido la parte de felicidad de poder dedicarme a algo que me gusta como profesión. Este aspecto es importante para todas las personas.

¿Qué vertiente profesional le gusta más?



En la imagen, Rossend Aymí, en el ábside de la catedral de Tortosa. FOTO: JOAN REVILLAS

Todas las vertientes me encantan, pero me gusta especialmente el mundo del órgano, su música, su historia, la construcción de estos instrumentos... Durante la Guerra Civil española muchos órganos de nuestra Diócesis desaparecieron, como es el caso del que estaba en la catedral de Tortosa.

¿Es recuperable el órgano de la catedral de Tortosa?

Llevamos tiempos luchando por eso. Está claro que tiene un coste elevado, pero es cuestión de tener voluntad política, artística, religiosa... Pienso que un órgano da vida a una cele-

bración en la catedral. Por ahora, podemos decir que hemos recompuesto las piezas de la fachada del órgano.

¿En qué otras cosas está centrada su atención actualmente?

Realizo experimentos dentro del mundo de la organería para mejorar la emisión del sonido de este instrumento, que tiene un sonido estático. La intención es dotarle de la expresividad que por ejemplo tiene un violín. Para lograrlo, es necesario investigar. También colaboro en completar algún órgano que quedó afectado en la guerra

y dirijo la Coral García Julbe de Vinaròs y el grupo Coral de la Palma d'Ebre.

Tiene una larga trayectoria, pero una de las cosas que destacan es que de usted nació la idea de que Tortosa pudiera tener conservatorio.

La idea de fundarlo la tuve yo; soy el promotor. Cuando era estudiante de órgano y composición en Roma hice amistades con personas de Alemania y viajé a este país, en el que escuché una orquesta sinfónica de jóvenes. Pensé que aquello lo podíamos hacer en Tortosa, pero para hacerlo necesitábamos un

conservatorio. Realizamos los trámites necesarios, poniéndonos en contacto con la Diputación, que sacó adelante el proyecto.

Cuénteme alguna situación curiosa vivida a lo largo de tantos años dedicados a la música...

Cuando estaba en Roma, recuerdo que una vez, para escuchar la novena sinfonía de Beethoven en una sala de conciertos, me levanté a las 4 de la mañana, hice cola para coger número, y luego volví a hacer cola para poder comprar las entradas.

De generación en generación

Rossend Aymí es padre de la soprano tortosina Cecilia Aymí. Rossend comenta que «pienso que en un ambiente musical es fácil que salga una vocación así». Rossend sigue diciendo que «nosotros hemos inculcado a nuestros hijos que estudien lo que más les gusta, y Cecilia ha podido hacerlo. A veces yo también la acompaño tocando el órgano en los conciertos. Tiene una gran voz, pasión y voluntad y se dedica plenamente a este mundo».